

Producción económica, necesidades humanas y ecología

MAYNOR ANTONIO MORA

La necesidad de una crítica a la teoría del valor en el pensamiento económico clásico: el retorno al valor de uso.

La producción económica como producción de valores debe estar en la mira de toda discusión que pretenda el reconocimiento de la crisis ecológica, crisis generada precisamente por las características de la producción industrial occidental. Esta producción de valores, en tanto no corresponde con las necesidades vitales de los seres humanos y en tanto se presenta como destrucción del ambiente cuestiona el status del valor: La producción del mismo se traduce en anti-vida.

Es así como cobra sentido el llamado de Franz Hinkelammert hacia un retorno a la discusión de la teoría del valor, centrada esta discusión no en la metafísica de los valores de cambio sino en las condiciones materiales que sustentan la producción económica en occidente y, por ende, en el valor de uso como condición que permite discernir entre la posibilidad de la vida o la posibilidad de la muerte. Al respecto señala Hinkelammert específicamente: "El concepto del valor de uso se refiere al producto del proceso económico, en cuanto es visto como parte del proceso de vida del ser humano. Se entiende al ser humano como un ser natural que asegura su vida en intercambio con la naturaleza circundante, una relación que Marx describe como "metabolismo entre el ser humano y la naturaleza"" (1).

El rescate del valor de uso se hace necesario en la actualidad frente a las teorías neoliberales, las

cuales sustituyen el concepto de valor de uso por el de "preferencia subjetiva" (2), pues se supone que en el mercado los sujetos eligen entre valores, según sus preferencias y según supuestas oportunidades iguales. "Así se transforman por completo los conceptos fundamentales de la teoría económica, es decir, los conceptos de economía, necesidades y acción económica y social. Si al proceso económico se lo ve exclusivamente desde el punto de vista de las preferencias de los consumidores en el marco del cálculo de la escasez de todos los actores, desaparece el punto de vista de la reproducción del ser humano y la naturaleza" (3).

El retorno al valor de uso no sólo implica la necesidad de un giro cognoscitivo en el contexto de la crisis económica y de la crisis ecológica en general, sino, sobre todo, la necesidad de un giro político, es decir, hacia la construcción de formas de producción que contemplen las necesidades de los seres humanos y que respeten los procesos reproductivos de la naturaleza no-humana y de la naturaleza en general.

Para comprender la necesidad de este giro, a continuación se discutirán algunos puntos referidos a la producción de valores económicos dentro de la formación histórico-social occidental, a partir, a su vez, de varias discusiones referidas a la teoría económica.

El problema de la producción del valor en la teoría económica clásica: el sustrato antropocéntrico abstracto.

La teoría clásica sobre la producción del valor, como teoría eminentemente occidental, parte de premisas de corte antropocéntrico-abstracto, es decir, en principio, premisas que no contemplan los órdenes materiales existentes más que como proveedores de materia prima para la producción de mercancías.

La recurrencia a un concepto de "naturaleza" entendida como "todo lo que está fuera", es decir, como "externidad" es frecuente en el pensamiento de Adam Smith, David Ricardo y Marx (los clásicos de la teoría económica), así como en la gran mayoría de los teóricos tanto en el caso de las corrientes liberales (keynesianismo, monetarismo, neoliberalismo) como en el caso de la corriente de la economía política marxista. En adelante, nuestro análisis se referirá sobre todo a esta última corriente, dados, por un lado, su mayor profundidad analítica respecto de los procesos productivos occidentales (y por ende su carácter teórico frente al carácter ideológico de las corrientes liberales) y, por otro, sus limitaciones como típico producto de la denominada modernidad.

Varias son las características antropocéntrico-abstractas que podemos identificar en la economía política, específicamente en el caso de las teorías de Marx:

A) Onticamente, el proceso económico es un proceso ensimismado, o sea, que se basta a sí mismo. Aunque Marx contempló la importancia de la llamada "naturaleza" como fuente de riqueza (materia prima) y aunque visualizó que el proceso productivo capitalista pone en peligro esta "naturaleza", no pudo superar el antropocentrismo abstracto. La "naturaleza", para Marx, no produce valor, sólo transfiere su propio valor en el proceso de trabajo. Es así como en la llamada valorización, la aplicación de fuerza de trabajo humano es el factor determinante de la constitución del valor como sustancia social de la mercancía.

B) Para describir una segunda característica, es necesario aludir brevemente a las diferenciaciones marxianas en cuanto al valor. Marx parte del criterio de que en el mundo

capitalista la mercancía constituye el fin del proceso productivo, por ello su investigación parte del estudio de la misma (4). Para entender la mercancía es necesario entender que se trata de un objeto poseedor de valor en un doble sentido: valor de uso y valor (5). El valor de uso está dado por la materialidad del objeto, por lo cual no todos los objetos con valor de uso son mercancías (6). El valor se constituye en la sustancia social intersubjetiva y abstracta que nace producto de la aplicación de fuerza de trabajo sobre la materia prima (trozos de naturaleza apropiada) (7). En el proceso de intercambio mercantil el valor de uso sigue manifestándose como valor de uso (materialidad), mientras que el valor se manifiesta como valor de cambio (8), es decir, como una sustancia intercambiable. Las mercancías son mercancías en tanto que pueden ser intercambiadas entre sí o entre estas y equivalentes, caso del dinero cuyo valor de uso está dado precisamente por su utilidad como equivalente general (9). No entraremos en más detalles. La idea general es que el valor de la mercancía tiene su fuente en el proceso productivo, como se señaló arriba y, específicamente, en la aplicación directa de fuerza de trabajo. Cuando Marx explica el origen de la desigualdad de clases en la sociedad capitalista lo explica en función de la apropiación de una parte del valor aplicado a la mercancía por parte del dueño de los medios de producción, quien paga un precio inferior por la fuerza aplicada por el trabajador en el marco del proceso productivo (producción de plusvalía) (10). En ningún momento son contemplados en la explicación de la explotación, la aplicación de fuerza de trabajo indirectamente por parte de la mujer (que sostenía en el siglo XIX y sostiene actualmente en muchos casos la existencia del obrero o de ella misma como obrera), es decir, se explicó la explotación a la cual era sometida la unidad familiar del obrero, mas no así los grados diferenciales por género o por edad de esta explotación. Por su parte, la llamada "naturaleza" tampoco se contempló como generadora de valor, así los animales de carga, según interpretamos respecto de la economía

política, no pueden crear valor, sólo transmiten el que ya tienen. Esto es evidentemente una postura antropocéntrica abstracta: el ser humano es el único ser capaz de producir valor porque es un ser pensante. El materialismo marxiano cae en una forma de idealismo.

C) La teoría del valor de la economía política marxista como teoría clásica es una teoría que, aunque preocupada por la historia, no puede pensar esta historia más allá de los límites de sí misma. Esto tiene estrecha relación con lo expuesto en el punto A). En general, el problema básico de la economía política marxista no está en la descripción de los procesos de generación de riqueza o los procesos de apropiación desigual de la misma, sino más bien, radica en que la economía política no caracteriza todo el proceso de intercambio entre la denominada "naturaleza" y el ser humano. Marx caracteriza el proceso económico como producción de valores de uso a partir de sustancias "naturales" y fuerza de trabajo. Es así como sólo se caracteriza una fase del proceso de intercambio, la otra fase queda sin caracterizar, es decir, todos aquellos fenómenos generados a nivel de la naturaleza no-humana. El antropocentrismo abstracto de la teoría marxiana radica pues en la ausencia de una profundización cognoscitiva respecto de los intercambios entre naturaleza humana y naturaleza no-humana. Al dejar sin caracterizar las transformaciones generadas en el marco de la naturaleza no-humana, y al considerar desde una posición clásica la acción humana como apropiación y conquista de la "naturaleza", no se logra completar una explicación de los procesos económicos como procesos insertos en intercambios materiales más amplios. Evidentemente, sólo en función de la crisis del ambiente, actualmente desatada, es que cobra sentido hablar de estos procesos generales. La economía política marxista, no obstante, sienta las bases para realizar esta búsqueda. De ahí que partamos de Marx como fundador de una perspectiva dinámica, capaz de brindar nuevos elementos para la explicación de los procesos materiales en general y humanos en específico.

La validez de la economía política marxista se hace patente hoy en día cuando las corrientes y las teorías económicas liberales, apelando al mercado, proponen esquemas de intercambio económico donde prima el valor de cambio como sustancia cuyo referente utilitario (o material) y su referente a las necesidades humanas es mínimo. La economía global se ha transformado en un gran mercado donde se intercambian valores virtuales, sin correspondencia efectiva con las necesidades humanas o los valores de uso. Al quedar la producción económica reducida a intercambio de valores, no se contempla tampoco a la naturaleza no-humana y, por ende, no se contempla a la naturaleza toda. Las consecuencias de la producción capitalista industrial se hacen patentes, mas su resolución no puede encontrarse en el mercado o en soluciones que pretenden simplemente contabilizar las denominadas externalidades del proceso económico, sino en soluciones que contemplen, como veremos, todas las fases donde debe comprenderse el proceso productivo-reproductivo de las condiciones de vida del ser humano (11).

Los límites ecológicos del valor de uso y la conversión del valor en anti-vida

Vamos a partir de varias premisas básicas relativas a una ontología ecológica, que nos permitirán definir los límites de la producción de valores de uso dentro de cualquier formación histórico-social, pero en especial dentro de occidente:

A) La naturaleza es UNA. Nada existe fuera de la naturaleza. La naturaleza comprende fases diversas; su característica es precisamente la diversidad. En este sentido aparece la naturaleza humana frente a naturalezas no-humanas diversas (la laguna, el río, el bosque, etc.). Cada forma de naturaleza específica se distingue de las demás por sus propias particularidades. De ahí que la naturaleza en general se caracterice ante todo por su heterogeneidad.

B) La naturaleza en general se rige por leyes generales, que son leyes que determinan el comportamiento de las diversas naturalezas

específicas. Estas segundas se rigen por leyes particulares. Las leyes particulares derivan en alguna medida de las leyes generales, a la vez que las leyes generales derivan de las leyes particulares, en especial del equilibrio entre las mismas: Un cambio en la primera genera cambios en las segundas y un cambio en las segundas genera un cambio en la primera, siempre en el marco de una relación de tiempo-espacio.

Con estas dos premisas, podemos enumerar algunas especificidades respecto del proceso productivo:

A) La producción económica obedece a las leyes particulares humanas. En el marco del sistema capitalista, dicha producción al estar organizada en función de premisas antropocéntrico-abstractas no se contemplan las leyes que se rompen cuando se destruye el entorno. Al destruirse el entorno se alteran las leyes generales, como producto del rompimiento de las leyes de las diversas naturalezas específicas que conforman el entorno. La alteración de leyes generales se revierte en cambio de las diversas leyes específicas, es decir, se amenazan las mismas leyes y el mismo ordenamiento de la realidad humana.

B) La producción económica, frente a sus posibles consecuencias futuras, se nos presenta en el presente como generadoras de anti-vida. Esta anti-vida puede ser interpretada tanto en el sentido de que la producción, al estar orientada hacia el intercambio de valores, olvida las necesidades humanas y, por ende, olvida la importancia de la producción de valores de uso, así como en el sentido de que no contempla las transformaciones que genera en el entorno.

Hacia un cálculo holístico del valor

Frente a esquemas sociales de producción económica que niegan las necesidades humanas (por tanto prima el simple intercambio de mercancías en el mercado y con él un proceso infinito de valorización del capital) y niegan la unidad de la naturaleza (potenciando infinitamente al universo humano sin contemplar las leyes complementarias —de otros órdenes

materiales— ni las leyes generales de la naturaleza) se hace necesario un nuevo cálculo del valor que denominaremos cálculo holístico.

El cálculo holístico del valor será definido como un cálculo que contabiliza la condición de totalidad de la naturaleza en el tiempo-espacio, frente a un postulado ético fundamental: **garantizar la sobrevivencia de todos los seres humanos (criterio sincrónico) y garantizar la sobrevivencia de la especie (criterio diacrónico)**. Este postulado es un criterio antropocéntrico concreto. Dicho postulado tiene, sin duda relación, con los dos juicios de valor que propone Marcuse, como juicios bajo los que se fundamenta una "teoría crítica de la sociedad"(12), a saber:

"1. El juicio que afirma que la vida humana merece vivirse, o más bien que puede ser y debe ser hecha digna de vivirse. Este juicio subyace a todo esfuerzo intelectual; es el *a priori* de la teoría social, y su rechazo (que es perfectamente lógico) niega la teoría misma;

2. El juicio de que, en una sociedad dada, existen posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios específicos para realizar estas posibilidades..." (13).

La aceptación de estos juicios conlleva poner al ser humano como centro concreto de la misma acción humana. Al respecto citamos nuevamente a Hinkelammert: "El ser humano, que se pone en el centro, tiene que descubrir en este mismo acto que él es el otro, y que por tanto, él es el mundo. Si destruye al mundo, se destruye a sí mismo" (14). Se trata de una cuestión efectiva: destruir al ambiente es destruir a la especie: todo interactúa con todo. Los juicios de valor enumerados son juicios que definen concretamente que la vida humana es el centro. Esto es un antropocentrismo concreto, que parte de la vida concreta de los seres humanos.

Es así que el cálculo bajo el criterio de los juicios de valor enumerados presenta a la vida humana como la resultante que debe generar el proceso económico tanto en el presente como en el futuro. Si este futuro, desde el presente, no permite la

subsistencia de la vida humana concreta, debe ser modificado. El futuro para el cálculo holístico del valor se presenta como presente al ser históricamente elegido. No se trata de un criterio teleológico, sino por el contrario, de la opción por la vida frente a la opción de la muerte. La libertad resulta, pues, del reconocimiento de los límites de esta libertad. Detrás del cálculo holístico referido a la opción por la vida está una ética, la cual, como lo señala Hinkelammert "se basa en que el ser humano es un ser natural que no puede ser libre sino en el marco de su inserción en el circuito natural de la vida humana. Todas las expresiones de la vida humana ocurren dentro de este circuito natural, de ahí que la inserción en este circuito es la base de toda la vida humana" (15).

Pero ¿de qué tipo de cálculo se trata?. Cálculo no remite aquí a una cuestión de orden puramente matemático. Sin duda, no. Precisamente se trata de una crítica a la matematización del pensamiento económico, no en tanto las matemáticas económicas carezcan de utilidad, sino en el sentido de que el actual cálculo económico abstrae la realidad económica a través de indicadores numéricos (producto, demanda, oferta, interés, etc.) que, fetichizadamente, se convierten en "ciencia económica". De este modo, la economía en tanto cálculo efectivo (y por ende cálculo de relaciones concretas, visulización de condiciones concretas referidas a la satisfacción de las necesidades humanas y de los equilibrios ecológicos), es decir, como administración de la escasez social

de satisfactores, desaparece al ser sustituida por una "ciencia económica" referida a relaciones abstractas entre valores de cambio. Es por ello que el cálculo holístico del valor reclama un retorno a un contrato social donde los diversos actores establezcan las líneas mediante las cuales entablarán las correspondientes relaciones económicas. El cálculo holístico del valor se presenta como acto social, frente al cual, los actores definen y planifican su futuro.

Referencias

1. Hinkelammert, Franz: EL MAPA DEL EMPERADOR DETERMINISMO CAOS SUJETO, DEI, San José, Costa Rica, 1996, p. 85.
2. Cf.: IBID, p. 90.
3. IBID, p. 91.
4. Cf.: Marx, Carlos: EL CAPITAL I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1981, p. 3.
5. Cf.: IBID, pp. 3-4.
6. Cf.: IBID, p.4.
7. Cf.: IBID, p.7.
8. Cf.: IBID, pp. 15-17.
9. Cf.: IBID, pp. 36-38.
10. Cf.: IBID, SECCION TERCERA, CAPITULO VII: LA CUOTA DE PLUSVALÍA, p. 171-187.
11. Cf.: Nota 1.
12. Cf.: Marcuse, Herbert: EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, Planeta-Agostini, España, 1993, p. 20.
13. IBID, pp. 21-22.
14. Hinkelammert, Franz: OPUS CIT., p. 265.
15. IBID, p. 279.

MAYNOR A. MORA es sociólogo, investigador en la Escuela de Sociología, UNA.